

## Las personas pobres y las situaciones de pobreza a la luz de una nueva propuesta epistemológica

Irene Vasilachis de Gialdino<sup>8</sup>



### ABSTRACT

Esta contribución tiene como objetivo proponer una definición relacional de las personas pobres y de las situaciones de pobreza, creada con fundamento en la Epistemología del Sujeto Conocido y a partir de los datos obtenidos como resultado de la aplicación de estrategias cualitativas. En primer lugar, expondré los presupuestos de dicha Epistemología que surge a raíz de las limitaciones halladas en las anteriores formas de conocer, a las que denomino paradigmas epistemológicos y a las que ubico en la Epistemología del Sujeto Cognoscente.

En segundo lugar, daré cuenta de las características de la investigación empírica sobre pobreza extrema en la ciudad de Buenos Aires y del proceso de análisis de datos y de creación de conceptos para arribar, después, a las particularidades de la definición relacional de las personas pobres y de las situaciones de pobreza.

Por último, me referiré tanto al modelo de sociedad como al tipo de procesos sociales que subyacen en las habituales nociones de pobreza y a la influencia de ambos en el diseño de las políticas sociales.

**Palabras clave:** Epistemología del Sujeto Cognoscente, Epistemología del Sujeto Conocido, Metaepistemología, identidad, personas pobres, pobreza, procesos “des”, procesos “re”, creación de teoría.

## I. LOS PRESUPUESTOS EPISTEMOLÓGICOS: DE LA EPISTEMOLOGÍA DEL SUJETO COGNOSCENTE A LA EPISTEMOLOGÍA DEL SUJETO CONOCIDO

La definición relacional de las personas pobres y de las situaciones de pobreza que propongo se ha realizado de acuerdo con la perspectiva de la Metaepistemología. Esta perspectiva se caracteriza por unir y complementar la Epistemología del Sujeto Cognoscente con la del Sujeto Conocido, dado que estos sujetos, sus acciones, sus obras, sus relaciones, sus situaciones y los procesos que originan, con los que contribuyen y/o a los que intentan impedir o modificar son los que, precisamente, constituyen el centro de los estudios de las ciencias sociales.

La Epistemología del Sujeto Cognoscente se centra en el sujeto que conoce ubicado espacio-temporalmente. Parte de sus fundamentos teóricos y de su instrumental metodológico para, de allí, dirigirse hacia el sujeto que está siendo conocido, el que podrá ser aprehendido presuponiendo o no que sus características son asimilables a las de un elemento exterior, objetivo y objetivable según que la perspectiva del que lo conoce se aproxime o se aleje del paradigma positivista. Para este paradigma el sujeto cognoscente permanece como actor primordial, manteniendo la distancia necesaria como para asegurar la objetividad de su conocimiento y suponiendo una diferencia que lo separa del sujeto conocido y que lo preserva de ser, él también, transformado durante dicho proceso (Vasilachis de Gialdino, 2003: 22).

Como he expuesto en anteriores trabajos (Vasilachis de Gialdino, 1992a: 11), la reflexión que se promueve en la *Epistemología del Sujeto Cognoscente* tiene como finalidad la elucidación de los paradigmas epistemológicos presentes en la producción de las ciencias sociales y se realiza a partir de los desarrollos teóricos y de la práctica de investigación propios de estas ciencias. Defino a esos paradigmas como *los marcos teórico-metodológicos utilizados por el investigador para interpretar los fenómenos sociales en el contexto de una determinada sociedad*. Dicha reflexión concluye en que, en las citadas ciencias, coexisten, en la actualidad, predominantemente, tres paradigmas epistemológicos, dos de ellos consolidados: el materialista-histórico y el positivista y un tercero —el interpretativo— en vías de consolidación. Cada uno de estos paradigmas suscita una distinta reflexión epistemológica y todos ellos pueden estar en la base de los diversos modelos

“Las personas pobres y las situaciones de pobreza...”

interpretativos empleados por los hablantes para describir textualmente la realidad.<sup>9</sup>

Debido a que el paradigma interpretativo no está aún consolidado enunciaré los que, entiendo, son sus cuatro supuestos básicos, los que se vinculan, específicamente, con la consideración del lenguaje como un recurso y como una creación, como una forma de reproducción y de producción del mundo social (Vasilachis de Gialdino, 1992b: 153). Este aserto se funda en la circunstancia de que el lenguaje se ubica entre las actividades concretas de la vida cotidiana y es, en parte, constitutivo de esas actividades (Habermas, 1987, TII: 196; 1990: 99; 1999: 69).

Los cuatro supuestos del paradigma interpretativo son los siguientes: a) la resistencia a la “naturalización” del mundo social; b) la relevancia del mundo de la vida; c) el paso de la observación a la comprensión y del punto de vista externo al punto de vista interno y d) la doble hermenéutica: los conceptos de segundo grado creados por los investigadores para reinterpretar una situación que ya es significativa para los participantes son, a su vez, utilizados por éstos para interpretar su situación convirtiéndose, en virtud de esa apropiación, en nociones de primer orden.

Considero que estos supuestos básicos del paradigma interpretativo requieren de una nueva lectura a la luz de los postulados de la Epistemología del Sujeto Conocido que desarrollaré enseguida.

La *Epistemología del Sujeto Conocido* surge como resultado de los límites de las formas de conocer –a las que denominé paradigmas epistemológicos– reconocidas por la reflexión epistemológica centrada en el sujeto cognoscente para dar cuenta de las trayectorias, de las aspiraciones, de las privaciones del sujeto conocido, en mi caso, de las personas pobres que definen su domicilio como “en la calle”. Especialmente a lo largo del trabajo de campo, observé cómo estas personas se resistían a ser categorizadas, estereotipadas, definidas y que, a medida que más se les permitía manifestarse, mostrarse, revelarse, mayor era la conmoción que sufría el investigador y más evidentes se le hacían los límites de los mencionados paradigmas epistemológicos.

<sup>9</sup> Presenté la propuesta de la coexistencia de paradigmas en el “Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía” celebrado en Córdoba, República Argentina, en 1987. Difiere del de la competencia de paradigmas de Guba y Lincoln (1994), en especial, respecto de la noción, número y tipos de paradigmas. Tashakkori y Teddlie (1998) reformulan esta última propuesta sustituyendo al paradigma crítico por el pragmático.

El contenido y alcance de las representaciones discursivas construidas por estas personas en situación de extrema pobreza acerca de su identidad y de su situación, y la comparación de estas representaciones con aquellas otras elaboradas respecto de ellos por grupos y/o individuos ubicados diferencialmente según su poder material y/o simbólico (Vasilachis de Gialdino, 1999a, 1999b, 2003) me condujo a plantear los límites de las formas de conocer vigentes en las ciencias sociales y de sus presupuestos epistemológicos para captar la complejidad de los procesos tanto de resistencia como de creación de identidades individuales y colectivas.

De esta suerte, la Epistemología del Sujeto Conocido viene a hablar donde la Epistemología del Sujeto Cognoscente calla, e intenta que la voz del sujeto conocido no desaparezca detrás de la del sujeto cognoscente, o sea tergiversada como consecuencia de la necesidad de traducirla de acuerdo con los códigos de las formas de conocer socialmente aceptadas (Vasilachis de Gialdino, 2000: 220).

Para la Epistemología del Sujeto Conocido la identidad posee dos componentes: el esencial y el existencial y, mientras el primero constituye el elemento común que identifica a los hombres/mujeres como hombres/mujeres y los iguala a los otros hombres/mujeres, el segundo constituye el *aspecto diferencial* que distingue a cada hombre/mujer de los otros hombres/mujeres y lo/a hace único/a en su diferencia frente a todos ellos.

Los presupuestos de la Epistemología del Sujeto Conocido que propongo, y que surgen de la citada investigación, pueden ser resumidos de la siguiente manera:

a) en lo que hace a la *capacidad de conocer* esta Epistemología parte del principio de la igualdad esencial entre los seres humanos y de la identidad común del que conoce y del que es conocido y, por tanto, considera al conocimiento como una construcción cooperativa;

b) respecto de las *formas de conocer* plantea la disolución, el desmembramiento, la dispersión, la anulación de los paradigmas epistemológicos en cuanto impongan límites a la manifestación por el sujeto conocido de la total dimensión de su identidad;

c) en lo que se refiere al *alcance del conocimiento*, la aceptación de la necesidad de que ese sujeto se manifieste integralmente conduce a que el que lo intenta conocer se resista a emplear conceptualizaciones, categorizaciones, ti-

“Las personas pobres y las situaciones de pobreza...”

pologizaciones de ese sujeto contenidas en nociones previas y/o parciales acerca de su identidad;

d) en cuanto a la *validez del conocimiento* se estima que el conocimiento científico no es más que una forma socialmente legitimada de representar la realidad y se le acuerda significación central a la representación “privilegiada” de los actores sociales y

e) con relación al *desarrollo del conocimiento* propone nuevas formas de conocer con capacidad tanto para dar cuenta de la igualdad esencial y de la diferencia existencial propia de los seres humanos como para evitar que sean consideradas como esenciales sus diferencias existenciales.

Se produce, así, con la Epistemología del Sujeto Conocido que postulo, una ruptura epistemológica, no a nivel de la naturaleza ontológica de la realidad social, sino a nivel de las características ontológicas de la identidad de los seres humanos. Esta ruptura posibilita la construcción cooperativa del conocimiento en la que dos sujetos esencialmente iguales realizan contribuciones diferentes (Vasilachis de Gialdino, 1999a, 2000, 2003).

La Epistemología del Sujeto Conocido no excluye a la Epistemología del Sujeto Cognoscente, por el contrario, ambas permanecen vigentes en las ciencias sociales y se reúnen y complementan en lo que denomino Metaepistemología. De esta manera, si en un momento propuse la coexistencia de paradigmas (Vasilachis de Gialdino, 1992a), ahora planteo la coexistencia de epistemologías con el objetivo de ampliar el alcance del horizonte meta de la observación, y buscar la complementariedad de unas con otras formas de conocer, de unos con otros métodos de conocimiento.

## 2. LA INVESTIGACIÓN, LA METODOLOGÍA Y EL ANÁLISIS DE LOS DATOS

### 2.1. La investigación

La propuesta de una definición relacional de las personas pobres y de las situaciones de pobreza es parte del resultado de una investigación sobre “Pobreza extrema en la Ciudad de Buenos Aires”.<sup>10</sup> Tal indagación tiene por objetivos determinar las características que asumen las situaciones de extrema pobreza en esa ciudad y proveer conocimiento acerca de la identidad de las personas consideradas pobres, ver quiénes son y a qué aspiran, procurando, además,

<sup>10</sup> Esta investigación, en gran parte, con fondos otorgados por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

analizar el sentido que le atribuyen a su acción, los diferentes condicionantes sociales de ésta y las estrategias a través de las cuales tratan de sobrellevar y de superar la situación en la que se encuentran. Para cumplimentar estos objetivos analicé y comparé dos grupos: 1) el de las personas que viven en la calle y 2) el de las familias que se domicilian en viviendas precarias, en casas “tomadas” o “recuperadas”, en terrenos fiscales o en hoteles y que están en riesgo de perder su alojamiento, teniendo, asimismo, serias dificultades para satisfacer necesidades materiales, simbólicas y espirituales. En esta oportunidad me referiré, en especial, al primero de esos dos grupos.

### 2.2. La metodología

La indagación a la que aludiré es de índole cualitativa y se ha llevado a cabo sobre situaciones “reales” procurando el observador acceder *desde adentro* (Habermas, 1990: 87) a las estructuras de significado propias de esas situaciones mediante su participación en las mismas, a fin de captar el sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida preinterpretado, el que le sirve a los actores como horizonte no problemático y como recurso para la interacción social comunicativa.

La aplicación de metodologías cualitativas supone, pues, renunciar al intento de construir o adoptar definiciones normativas de la pobreza a fin de medir la realidad y/o de verificar hipótesis, efectuar predicciones o realizar generalizaciones (Maxwell, 1996: 60) que se extiendan más allá de los casos analizados. En esta oportunidad, a fin de captar la propia experiencia (Paugam, 1996: 389) de estas personas en situación de extrema pobreza el conjunto de estrategias cualitativas empleado me permitió:

1.- interpretar, como parte de la realidad bajo estudio, el sentido, el significado y los motivos de la acción de los mencionados actores sociales a partir de su propia perspectiva y en relación con los diferentes contextos en los que interactuaban;

2.- conocer esos contextos y mostrar la manera en la que son modificados por la acción social, al mismo tiempo que la condicionan y

3.- dar cuenta de las acciones y/u omisiones reiteradas y sucesivas que provocan y/o conservan las situaciones de pobreza y exhibir los procesos dinámicos (Castel, 1995) a través de los cuales las personas y familias pobres intentan superar esas situaciones a nivel individual y/o colectivo.

“Las personas pobres y las situaciones de pobreza...”

Entre las estrategias cualitativas utilizadas se hallan: a) las *entrevistas dialógicas*, en particular, y las *entrevistas abiertas*, en general, a través de las que, en una situación lo más semejante posible a aquella en que se produce el lenguaje natural, se pretenden determinar las características que asumen los procesos de construcción de la identidad personal, social, laboral y, además, captar el significado que el actor acuerda a la acción de otros y a su propia acción y conocer los motivos “por” que la determinaron y los motivos “para” que la orientaron (Mishler, 1991; Bourdieu, 1993; Holstein y Gubrium, 1998); b) la *observación participante* mediante la que se intentó acceder a la naturaleza de las relaciones y de los procesos en diferentes contextos interpretando los significados y funciones de la acción social (Atkinson y Hammersley, 1994; Coulon, 1995); c) las *historias de vida* a través de las cuales las experiencias subjetivas adquieren valor sociológico (Bertaux, 1997; Riessman, 1993; Chase, 1996; Atkinson, 1998); d) las *historias de familias* considerando a éstas como sujetos sociales (Bertaux, 1996; Miller, 2000) y e) el *análisis de casos* usado como técnica para profundizar y optimizar la comprensión de una situación, trayectoria o fenómeno particular enfatizando más las diferencias que las semejanzas, la creación más que la verificación de teoría y la representatividad sociológica más que la estadística (Hamel, 1992: 235; Hamel y alt., 1993; Stake, 1995).

Con relación a la *entrevista dialógica*, necesario es poner de resalto que constituye una estrategia de recolección de datos fundada en la Epistemología del Sujeto Conocido, en la que el entrevistador, presuponiendo la igualdad esencial de ambos sujetos de la interacción, reconoce: a) la participación activa y reflexiva del sujeto conocido en la interacción cognitiva, b) el carácter originario de su conocimiento, c) la validez de sus formas de conocer y, por ende, d) el proceso cooperativo de construcción del conocimiento que tiene lugar durante esa interacción (Vasilachis de Gialdino, 2003: 51).

El empleo del conjunto de las aludidas estrategias cualitativas me permitió: 1.– acceder a las estructuras de significado propias de los contextos que se estudiaron –comedores, plazas, parques, hogares, hoteles– mediante la participación en ellos observando a los actores en su propia situación e interactuando con ellos en sus mismos términos (Kirk y Miller, 1986; Strauss y Corbin, 1990; Creswell, 1998; Marshall y Rossman, 1999) y 2.– contemplar los datos obtenidos de manera crítica, testearlos, identificar sus debilidades y establecer a dónde se debía realizar un testeo adicional (Vasilachis de Gialdino, 1992a).

Para profundizar la comprensión del fenómeno en estudio y cumplir con la exigencia de validez en todas las etapas del proceso de investigación, analizando aún las hipótesis contrarias a aquellas que surgían de los datos (Maxwell, 1996: 88), empleé la estrategia de la triangulación entendida como la combinación de metodologías para el estudio de un mismo fenómeno a fin de compensar las debilidades y sesgos de cada metodología (Denzin, 1978; Fielding y Fielding, 1986; Flick, 1992; Brannen, 1992; Tashakkori y Teddlie, 1998; Seale, 1999). Realicé, entonces, triangulación de datos –de tiempo, de espacio, de personas–, teórica y metodológica combinando, en esta oportunidad, el empleo de diversas estrategias de investigación de carácter cualitativo –triangulación intrametodológica.

### 2.3.- *El análisis de los datos*

Para el análisis de los datos llevé a cabo el proceso de codificación teórica, con la finalidad de crear teoría a partir de ellos (Glaser y Strauss, 1967; Glaser, 1978; Strauss, 1987; Strauss y Corbin, 1990 y 1994). De acuerdo con el objetivo de la investigación, las distintas emisiones de las entrevistas fueron codificadas de manera tal de determinar, entre otros, las situaciones, las relaciones, los procesos, los fenómenos, las experiencias, las percepciones, los sentimientos, las actitudes y las acciones a los que el entrevistado, refería en su texto y que se vinculaban tanto a él como a las personas con las que interactuaba. Luego efectué el proceso de categorización a través del cual se reagruparon conceptos que parecían pertenecer a un mismo fenómeno (Strauss y Corbin, 1990: 65), entendiendo que toda categoría es un elemento conceptual de la teoría y que una propiedad es un elemento o aspecto conceptual de una categoría (Glaser y Strauss, 1967: 36). Este mismo proceso, desde otra perspectiva, consiste en recuperar y agrupar fragmentos de datos para crear categorías respecto de aquellos datos que tienen en común algún elemento o propiedad (Coffey y Atkinson, 1996: 27) que los vincula a una idea o concepto particular.

Durante la interpretación de los datos he empleado la codificación no sólo para simplificarlos y ubicarlos en categorías generales sino más bien para expandir, transformar, reconceptualizar y desmenuzar esos datos a fin de incrementar las posibilidades analíticas y formular nuevos interrogantes y niveles de interpretación (Coffey y Atkinson, 1996: 29-30).

“Las personas pobres y las situaciones de pobreza...”

Dado que el objetivo del análisis de los datos era la creación de teoría, la codificación representó el conjunto de operaciones a través de las cuales los datos fueron separados, conceptualizados y reunidos de otra manera siendo esa codificación el proceso central por el cual la teoría fue construida a partir de los datos (Strauss y Corbin, 1990: 57).

Como consecuencia del análisis realizado en los datos provistos por las entrevistas e historias de vida y de familias con el fin de crear teoría, he advertido que el concepto particular que sobresalía, en vinculación con la definición de su situación dada por las personas pobres, era el que aludía a las características y tipos de relaciones sociales que entablaban con otras personas. A través de estas relaciones recibían en algunos casos protección, cuidado y atención pero, la mayoría de las veces, esas relaciones estaban signadas por el menosprecio y el rechazo cuando no por la agresión. Es respecto de esas relaciones sociales que he marcado los diferentes pasos que me condujeron a la creación conceptual que expondré seguidamente (Vasilachis de Gialdino, 2003).<sup>11</sup>

### **3. LA DEFINICIÓN PROPUESTA DE LAS PERSONAS POBRES Y DE LAS SITUACIONES DE POBREZA**

#### *3.1. La definición relacional*

Esta propuesta de definición de las personas pobres y de las situaciones de pobreza se construyó como parte de una teoría fundada en los datos. Una teoría de esta índole tiene la particularidad de ser estimada, a la vez, como el planteo de una posible relación entre conceptos o grupos de conceptos (Strauss y Corbin, 1994: 278) y como un proceso, como en constante desarrollo, como perfeccionable por medio de sucesivas investigaciones esto es, como un producto no acabado (Glaser y Strauss, 1967: 32).

En este sentido, y como consecuencia de interpretar los datos provenientes de la aplicación de metodologías cualitativas con el objetivo de generar teoría a partir de esos mismos datos, propongo una definición relacional de las

<sup>11</sup> El proceso de codificación teórica me permitió, asimismo, elaborar una base de datos para cuantificar parte de los datos cualitativos presentes en 100 entrevistas, realizadas entre noviembre 1995 y noviembre de 2001, a las personas que definen su domicilio como “en la calle”. De acuerdo con esos datos, el 21% de estas personas, de las que no se registran datos censales, son mujeres y el 79% hombres. El 28,10% tiene menos de 22 años y el 53,90% menos de 32 años. El 39,20% de ellas tiene educación primaria completa, el 12,20% secundaria completa, el 1,40% terciaria completa, el 2,70% universitaria completa y el 5,40% carece de instrucción. El 30,3% de las personas que viven en la calle había perdido su trabajo dentro de los 6 meses anteriores a la entrevista y para el 33,30% la desocupación había comenzado en los últimos dos años. El 70% come en comedores parroquiales y el 5,30% busca y consume alimentos que están en la basura. El 5% de estas personas habita en la calle desde que eran niños.

situaciones de pobreza y concluyo que *las personas pobres son aquellas que se ven sometidas a un entramado de relaciones de privación de múltiples bienes materiales, simbólicos, espirituales y de trascendencia, imprescindibles para el desarrollo autónomo de su identidad esencial y existencial.*

Las acciones de privación lo son porque desconocen el principio de igualdad esencial, ya que lo que comienza por ser una privación de bienes finaliza traduciéndose en la privación de la identidad, sea al negar alguno de sus componentes —el esencial o el existencial—, sea al impedir el desarrollo autónomo de alguno o de ambos.

Estas acciones de privación son, por tanto, acciones violentas e injustas porque desconocen ese principio de igualdad esencial, del mismo modo que lo es toda jerarquización u ordenación social que presuponga diferencias de carácter esencial entre las personas. Un gesto, una mirada de indiferencia o de rechazo, por ejemplo, pueden constituir una acción de este tipo porque niegan, a la vez, la existencia y el despliegue del componente esencial de la persona pobre que no es considerada como un igual en el sufrimiento, en el abandono, en la desdicha.

La definición relacional de las situaciones de pobreza que propongo, elaborada a partir de los datos y con fundamento en la Epistemología del Sujeto Conocido, tiene, entonces, las siguientes particularidades:

1— proporciona una representación histórica, dinámica, interactiva de la sociedad, la que difiere de la construida por las diferentes metodologías empleadas para medir la pobreza;

2— da cuenta de las múltiples relaciones que se tejen, destejen y entretejen en torno a las personas pobres y que producen, prolongan y/o no evitan su situaciones de pobreza;

3— posibilita determinar, a fin de encarar acciones preventivas, a los sujetos responsables de esas situaciones, conjuntamente con el sentido y origen de los procesos que las engendran y consolidan;

4— considera a quienes definen, describen, explican y/o interpretan a la “pobreza” como posibles miembros, o términos, o sujetos de una relación de privación;

5— ubica en el seno mismo de la sociedad a las relaciones sociales que las personas pobres entablan, a los sujetos de éstas y, por tanto, a las mismas personas pobres las que, habitualmente, se representan metafóricamente ubicadas afuera, en la periferia de dicha sociedad, o por debajo del resto de sus miembros;

“Las personas pobres y las situaciones de pobreza...”

6– muestra la vigencia conjunta de diferentes formas de ordenación social que responden a distintas escalas y que, por tanto, dan prioridad a unos sobre otros valores, unos sobre otros bienes sociales;

7– abre a la probabilidad de otros modelos de sociedad con formas de ordenación y organización social distintas a las consagradas en la actualidad, especialmente en las sociedades occidentales contemporáneas.

De manera tal, las personas pobres no han de ser observadas simple y estáticamente como compartiendo los rasgos de una determinada situación, sino indagando acerca de cómo han sido llevadas a ella como consecuencia de las acciones y/u omisiones de diferentes personas y/o grupos.

Las situaciones de pobreza no pueden, para la Epistemología del Sujeto Conocido, ser representadas mediante el recurso a categorías abstractas. La llamada “pobreza”, como abstracción conceptual, es una construcción social elaborada, habitualmente, por quienes se consideran en el “centro”, no en la “periferia” de la sociedad. En definitiva, para la concepción que propongo, las personas a las que en la actualidad se llama “pobres” –porque carecen de diferentes “bienes” considerados tales en el contexto del predominio de un determinado modelo de sociedad: el capitalista– si lo son es porque, por lo general, han sido y/o son privados de ellos.

Durante el proceso de codificación de datos, las dos categorías más generales que reagruparon a los conceptos implícitos y explícitos que pertenecían a un mismo fenómeno fueron la de “discriminación” y la de “marginación”. Ambas se obtuvieron como resultado de incorporar la calificación que los mismos actores realizaron de la mayoría de las relaciones que entablaban. De esta forma, se puso especial atención en los conceptos *en vivo*, esto es, en las palabras y en las frases empleadas por esos actores (Glaser, 1978: 70; Strauss, 1987: 33; Strauss y Corbin, 1990: 69), las que reflejan sus profundos intereses y preocupaciones e incorporan a la teoría emergente tanto las contribuciones relevantes que éstos realizan como sus múltiples y variadas perspectivas.

A continuación, y a título de ejemplo a fin de dar cuenta de los sucesivos pasos que me permitieron construir la teoría, transcribiré algunas emisiones de las entrevistas dialógicas en las que las personas que viven en la calle representan discursivamente su relación con otras personas. Marcaré con **negrita** los conceptos implícitos y explícitos en los textos que dan cuenta de la forma en la que los hablantes refieren a las acciones de los otros respecto de ellos y con

cursiva aquellos otros conceptos que aluden a la forma en la que las personas que viven en la calle se definen a sí mismos y se sienten percibidos, considerados, valorados por aquellos con los que interactúan. Las características de las acciones de otros hacia ellos y el presupuesto acerca de la identidad de las personas que viven en la calle sustante en esas acciones se vinculan, ambos, con un concepto de orden superior que es el de relación social.

1-2.59<sup>12</sup> “...hay que concientizar a la sociedad que no nos **marginen** tanto como lo hacen 1-2.63. La gente que tiene, que nunca en su vida pasó algo, nunca pasó necesidad... *nos ve a nosotros como negro, como villa*” (Alberto, 26 años, instructor canino, duerme en una plaza).

7.8. “*nosotros somos peor que un animal, con el sólo hecho que nos ven con un bolso nos **privan** de entrar a un bar a orinar *nosotros somos unas personas marginadas*” . (Juan, 56 años, oficial especializado en armadura, duerme en el subterráneo).*

19.41. “la sociedad... cuando uno no?, siempre *andamo más tirado* más nos **marginan**, siempre fue así” . (Adolfo, 30 años, empleado gastronómico, duerme en una plaza).

95.113. “debería haber más comprensión, en el sentido de no **ignorarnos** 95.192 no por mí, simplemente por la gente mayor ¿viste? 95.194 No sé como que, como que los **rechazan** ¿viste? aunque le dan una moneda a vece los viejo *se sienten marginado* ¿viste?” (Argentino, 21 años, floricultor, duerme en una plaza).

En estas emisiones los hablantes atribuyen al conjunto de la sociedad la acción de marginarlos y ven a esta marginación como consecuencia de: a) una oposición entre “los que tienen” , quienes les atribuyen características raciales y sociales que los diferencian de ellos, y “los que no tienen” (1-2.63); b) el estigma que representa que la situación por la que atraviesan sea reconocida como, entre otros, a través del bolso que llevan (7.8); c) encontrarse en la situación de estar en la calle (19.41) y d) ser mayores de edad (95.194). De este modo, las acciones que

<sup>12</sup> El número de la izquierda es el de registro de la entrevista en la base de datos y el de la derecha el que corresponde a las emisiones citadas, las que han sido enumeradas por orden según correspondan al entrevistador o al entrevistado. Cuando a la derecha aparecen dos números separados por un guión es porque la entrevista se tomó a dos personas juntas, por lo general, se trataba de parejas.

“Las personas pobres y las situaciones de pobreza...”

atribuyen a otros como “marginarlos”, “privarlos”, “ignorarlos”, “rechazarlos” se vinculan tanto con la forma en la que se definen o sienten: “peor que un animal”, “marginados”, como con la manera en la que son percibidos por otros: “negro”, “villa”, “tirados”.

Los conceptos *en vivo* de “marginación” y de “privación” fueron reiteradamente empleados en el proceso de codificación. El primero para la elaboración de categorías y el segundo para la creación de la teoría emergente a partir de los datos.

En consonancia con los datos obtenidos conceptualicé a la discriminación como a *la acción mediante la cual uno de los sujetos de la relación social desconoce el componente esencial, común, idéntico de la identidad del otro sujeto o niega, rechaza, no tolera, su diferencia existencial.*

De acuerdo con esos mismos datos, la marginación fue definida como *la acción mediante la cual uno de los sujetos de la relación social aparta, separa, expulsa a otro de un determinado ámbito o contexto impidiéndole interactuar libre y autónomamente con él y/o con otros* (Vasilachis de Gialdino, 2003: 76).

### 3.2. *El modelo de sociedad subyacente en las definiciones de pobreza*

Entiendo que si bien las definiciones metafóricas de la pobreza –adentro/afuera, centro/periferia, arriba/abajo (Fassin, 1996a: 68; Fassin, 1996b: 263)– podrían ser útiles para cuantificar el fenómeno, una definición relacional es imprescindible para determinar a los responsables de él, a quienes lo han producido, lo promueven y/o lo conservan, a quienes se benefician con su subsistencia. Se hace menester, entonces, una reflexión por parte de quienes estudian, analizan la pobreza acerca de si contribuyen con sus aportes al sostenimiento o a la modificación de esas situaciones de pobreza y acerca de cuántas de sus acciones se constituyen en acciones de privación cuando hacen uso de su poder de definir, categorizar, explicar, interpretar. Estas acciones se consolidan, además, porque la relación entre el que observa y el que es observado está mediada por representaciones que sirven a la reproducción de las desigualdades y que suponen que una diferencia insalvable separa a ambos sujetos de esa relación (Howarth, 2002).

Tal como he podido observar en el transcurso de las entrevistas e historias de vida y de familias y en el trabajo de campo, las personas pobres poseen una desarrollada capacidad reflexiva para precisar, por sí mismas, las características de las situaciones de pobreza por las que atraviesan estando, por

ende, en las mejores condiciones, tanto para definir sus necesidades, como para determinar quiénes impiden o ponen límites a su satisfacción.

Conceptos utilizados, asiduamente, en las ciencias sociales, como los de “marginalidad” y “exclusión”, para ser comprendidos, necesitan de la apelación a la metáfora que identifica a la sociedad con un espacio ocupado por distintos grupos. Esta ficción tiene importantes consecuencias a nivel representacional, cognitivo, a la hora de comprender los fenómenos y procesos sociales:

a) oculta a esos procesos y a aquellas relaciones entre personas y/o grupos que, en términos de esa metáfora, reservan sólo a algunos un lugar de privilegio en ese “espacio social” ;

b) muestra a la sociedad como consolidada en sus relaciones y jerarquizaciones, de manera estática, más como una pintura o como un mapa que, por ejemplo, como un río o como un volcán en actividad y

c) pone a las personas pobres, a sus relaciones, a sus situaciones de pobreza lejos, fuera, del “corazón” de la sociedad, de su núcleo vital, del “lugar” en el que se toman las decisiones, consagrándose, por este medio, la imposibilidad y/o la incapacidad de estas personas de participar en ellas.

Es útil recordar que la mayor parte de las definiciones de la pobreza han sido elaboradas desde la perspectiva de la Epistemología del Sujeto Cognoscente. Dichas nociones tienden a mostrar las diferencias –económicas, educativas, familiares, laborales, culturales– que distinguen a unos de otros individuos, o bien las similitudes entre quienes comparten una determinada situación. Lo que esas nociones no exhiben, al mismo tiempo, es el rasgo común presente en la identidad de todas las personas, los aspectos en los que se asemejan y que comparten con el observador o, asimismo, las características que distinguen positivamente a las personas pobres de otras personas y/o grupos.

Esas definiciones de la pobreza fueron construidas en términos de valores reconocidos socialmente como tales por la mayor parte de las sociedades occidentales contemporáneas. Esos valores se corresponden con las formas de ver, de conocer, de diferenciar, cuando no de aceptar, de justificar y de reproducir las diferencias vigentes en esas sociedades. De no reconocerse los límites de esas definiciones, las mismas pueden llegar a naturalizar a un modelo de sociedad basada en un determinado tipo de producción y distribución, esto es, a consagrar: a) una cosmogonía: la capitalista; b) una diferencia: la basada en lo que se posee y, por ende, c) un componente de la identidad; el existencial. De

“Las personas pobres y las situaciones de pobreza...”

allí, el predominio del valor de unos bienes: los materiales o simbólicos sobre el de otros: los espirituales, los de trascendencia.

De otra parte, muchos de los hoy considerados ricos de bienes materiales o simbólicos podrían ser llamados pobres de la riqueza de bienes espirituales, de trascendencia en un modelo de sociedad en el que se dé prioridad al componente esencial, común, de la identidad, el que hace a la dignidad de las personas a cuya protección se encaminan los derechos humanos fundamentales.

Los que carecen de esos bienes de trascendencia, a diferencia de los que carecen de bienes materiales y simbólicos, no son pobres, por lo general, como resultado de diferentes relaciones de privación sino como consecuencia de una opción, de una autoprivación, de la negación o del relegamiento de uno de los componentes de su identidad: el esencial. Esa elección los ha llevado a priorizar unos sobre otros bienes, la acumulación de los cuales se lleva a cabo, como es habitual, merced al desconocimiento como iguales a otros hombres y mujeres.

### 3.3. ¿Los procesos “des” y/o los procesos “re”?

Desde la perspectiva de la Epistemología del Sujeto Conocido no es posible considerar a las personas pobres ni como una clase, ni como una categoría, ni como un grupo sino como personas sometidas a múltiples relaciones de privación. Los aportes de los diferentes paradigmas, a los que ubiqué en la Epistemología del Sujeto Cognoscente, al no dar cuenta de la naturaleza ontológica de la identidad del ser humano, esto es, de los componentes esencial y existencial de ésta, no entienden como acciones de privación, también, a las que lo son de bienes espirituales y de trascendencia como, por ejemplo, la que se ejerce definiendo respecto de las personas pobres sus necesidades y las formas de satisfacerlas, independientemente de su propia decisión y arbitrio.

De acuerdo con la Epistemología del Sujeto Conocido el observador busca en este sujeto aquello que lo identifica como igual intentando ser “con” y “en” el otro sin dejar de ser él mismo. Esta diferente orientación que parte de la comprensión del otro pero con sus significados, sus sentidos, sus nociones, sus conceptos, sus percepciones, sus sentimientos, lleva a la propuesta de la definición relacional de las situaciones de pobreza que no surge de categorías extrañas a la propia percepción de las personas pobres acerca de la situación en la que se hallan. La centralidad que adquieren, para estas personas, los propios procesos de resistencia, las relaciones con quienes los privan de bienes de

diversa naturaleza, su negativa a definirse como pobres, su sentimiento de ser discriminados, marginados, olvidados, es, por tanto, la que señaló el sentido y contenido de la definición que de las personas pobres he elaborado como emergente de los datos y con fundamento en la Epistemología del Sujeto Conocido.

Esta definición no es excluyente sino complementaria de las provistas por los paradigmas y por las teorías que ubiqué en la Epistemología del Sujeto Cognoscente. La diferencia entre la que he propuesto y otras definiciones es que su propósito no es, simplemente, conocer y/o dimensionar a las situaciones de pobreza con el objeto de que sean superadas, paliadas o evitadas sino mostrar cómo las personas pobres viven y perciben su propia situación y cómo proponen modificarla. Es decir, cómo se ven a sí mismas y a aquellos con los que interactúan, cómo definen las acciones de éstos, cómo interpretan al mundo que los rodea y cómo sus formas de conocer trazan los límites de las nociones y de los conceptos con los que el observador se aproxima a ellas impidiéndoles, como es lo habitual, la libre manifestación de su total identidad.

Uniendo la Epistemología del Sujeto Cognoscente con la del Sujeto Conocido en lo que he llamado la Metaepistemología pude observar la copresencia de los *procesos "des"* y de los *procesos "re"*.

En consonancia con las propuestas de la Epistemología del Sujeto Cognoscente, los que denomino *procesos "des"* suponen, en gran medida, a la sociedad como un sistema. De esta suerte, adquieren sentido oposiciones tales como socialización/desocialización; estructuración/desestructuración; integración/desintegración, entre otras.

Por otro lado, cuando esos procesos, consecuencia de las relaciones de privación a las que se ven sometidas las personas pobres en un contexto social determinado espacial y temporalmente, se analizan, de acuerdo con la Epistemología del Sujeto Conocido, desde la perspectiva de quienes los padecen se advierte, coexistentemente, el surgimiento de otro tipo de procesos a los que designo como *procesos "re"*, esto es, de resistencia, de reivindicación, de redescubrimiento de habilidades, de restablecimiento de vínculos sociales, de redefinición de la propia identidad frente a las representaciones creadas en torno a ellos, tal como se puso de manifiesto como resultado de realizar el análisis lingüístico de las entrevistas que constituían el corpus. Como parte del resultado de ese análisis que empleo, desde una perspectiva interdisciplinaria (Kincheloe, 2001), como estrategia de interpretación de datos cualitativos (Va-

“Las personas pobres y las situaciones de pobreza...”

silachis de Gialdino, 1992b, 1997, 2003), se observó cómo el texto que el sujeto conocido elaborada en el desarrollo de la entrevista se constituía en un lugar de resistencia (Denzin, 2003: 257), esto es, cómo a través de él se desplegaba un fuerte proceso de resistencia discursiva (Vasilachis de Gialdino, 2003: 221) que atañe, por ejemplo, a las representaciones sociales creadas respecto de las personas pobres y que los asociaban con el delito, con el hábito de beber alcohol y con la falta de vocación para el trabajo. Esta resistencia los llevaba a definir su identidad por oposición y a diferenciar, por medio del uso de distintos verbos, el “ser de la calle” del “estar en la calle”, es decir, a distinguir los aspectos esenciales de los existenciales de su identidad.

En necesario hacer notar que mediante la apelación a los *procesos “des”* para describir, interpretar y/o explicar las situaciones de pobreza y para definir, categorizar, calificar a las personas pobres se recurre, argumentativamente, al paradigma de la negación produciéndose, discursivamente, una imagen negativa de esas mismas personas. Si la mención de los *procesos “des”* no se efectúa acompañada de la de los *procesos “re”* se limita, se recorta, se tergiversa la identidad de las personas pobres, se las discrimina, a través de una acción que también es de privación de identidad, y que viene a fortalecer el entramado de las relaciones de ese mismo carácter al que las personas pobres están sometidas.

Una de las dificultades con las que se enfrenta el investigador respecto de la posibilidad de captar tanto a los *procesos “des”* como a los *procesos “re”* es el tiempo limitado en el que realiza la indagación. Por lo general, los datos obtenidos no responden a la necesidad de llevar a cabo un seguimiento longitudinal y refieren, por lo tanto, a un momento determinado, acotado, de la biografía de una persona o de la situación de una familia. En estas condiciones, lo más probable es que el observador señale los procesos que considera más relevantes condicionado, como es lo habitual, por los conceptos y categorías de las teorías de las que abreva las que, como indiqué, tienden a privilegiar los *procesos “des”* por sobre otro tipo de procesos.

Menester es recordar que el estudio de las trayectorias de las personas y familias pobres es un medio adecuado para percibir las particularidades, simultaneidad y/o sucesión de los *procesos “des”* y de los *procesos “re”*. A través de esas trayectorias es posible captar por medio de qué tipo de mecanismos y de procesos los individuos se encuentran en una situación dada, cuáles son las características estructurales de esa situación y cuáles son las lógicas de acción

que despliegan para responder a ella (Bertaux, 1997: 15,16,29). En el supuesto que nos ocupa, el de las personas que viven en la calle, el estudio de sus trayectorias permite determinar, por un lado, el desarrollo de sus relaciones sociales según distintos niveles de comprensión que se entrecruzan, tales como el territorial, el institucional y el de la sociabilidad ordinaria (Pichon, 1998: 105) y, por el otro, conocer el conjunto de las situaciones sociales que tienen lugar en sus trayectorias tanto ascendentes como descendentes (Damon y Firdion, 1996: 384).

El análisis de las trayectorias se centra, pues, en una significativa porción de la vida de las personas y, de acuerdo con la perspectiva biográfica, aunque la información se obtiene en un momento determinado, la experiencia del pasado asume un papel relevante. Esa experiencia sumada a la anticipación del futuro conforman la actividad del presente (Miller, 2000: 2) que es parte del proceso de trabajo biográfico en el que los individuos construyen sus vidas activa y creativamente (Gubrium y Holstein, 1995: 46).

#### 3.4. *La definición de la pobreza y la investigación empírica*

De otra parte, si bien es frecuente el análisis de las situaciones de pobreza en términos de los mencionados *procesos "des"* por los que las personas pobres pasan: *desafiliación*, *descalificación*, *desprofesionalización*, entre otros, se menciona escasamente:

a) la suma de relaciones de privación que los producen y la identidad de los sujetos que definen los términos y las condiciones de esas relaciones y

b) el grado en el que contribuyen con esos procesos, entre otros: 1) las instituciones asistenciales; 2) los que diseñan, administran, aplican y/o evalúan a las políticas sociales; 3) los que someten a las personas pobres a prolongados interrogatorios a fin de conocer su situación realizando, respecto de ellas, sucesivas investigaciones que obedecen a distintos propósitos entre los que se encuentra una modificación de la situación en la que se hallan esas personas, la que difícilmente se lleva a cabo; 4) los que elaboran los informes sociales y ambientales respecto de ellas y 5) los que deciden si reúnen o no las condiciones para recibir asistencia, obtener un subsidio, un empleo, una habitación en un hotel, la vacante en una guardería para los hijos. A nivel de las instituciones, de las organizaciones, de los individuos que les brindan o niegan asistencia se producen también, tal como ellos lo expresan, acciones y/u omisiones que atentan contra su dignidad y que, día a día, atacan su identidad y limitan su legítima posibilidad de autodeterminación.

*"Las personas pobres y las situaciones de pobreza..."*

De esta manera, si bien se intenta conocer, interpretar y explicar la situación de las personas pobres poco se profundiza, de una parte, en el entramado de relaciones de privación que están en el origen y desarrollo de los procesos a los que se ven sometidos y que agravan, muchas veces, esas situaciones en lugar de aliviarlas y, de la otra y conjuntamente, en las diferentes formas en las que estas personas se resisten a dejarse arrastrar por la fuerza de esos procesos.

Respecto de estos mismos procesos, las investigaciones se centran, en particular, como ya lo expresé, en el momento de la recolección de los datos exhibiendo, muchas veces, como inmutable la situación que describen y no dando cuenta del encadenamiento temporal de las causas locales y estructurales que produjeron esas situaciones, ni de las acciones que las personas pobres realizan en el presente para evitar que su hoy se prolongue al mañana. Es especialmente a sus hijos a quienes aspiran evitar su misma suerte, de allí que su más profundo deseo, de orden trascendente, respecto de ellos es que continúen estudiando para superar por sus propios medios la situación por la que la familia atraviesa.

La definición relacional de las situaciones de pobreza que propongo, como parte de una teoría emergente fundada en datos cualitativos recogidos mediante el empleo de diferentes estrategias, intenta analizar a los procesos tal como las personas pobres los experimentan, los perciben, los representan y no sólo a los estados resultantes de esos procesos y de las relaciones sociales que los mueven y que los impulsan. En el origen de esas relaciones, a las que esas personas se ven y/o se han visto sometidas, es posible identificar sociológicamente a sujetos cuyas acciones y/u omisiones, —en un momento determinado de la biografía de las personas pobres—, provocaron, agravaron, impidieron superar, justificaron, naturalizaron, consolidaron sus situaciones de pobreza.

#### **4. CONCLUSIONES: LA DEFINICIÓN RELACIONAL DE LAS SITUACIONES DE POBREZA Y LAS POLÍTICAS SOCIALES**

La definición de las situaciones de pobreza como resultado de un conjunto de relaciones de privación de múltiples bienes materiales, simbólicos, espirituales y de trascendencia tiene importantes consecuencias en lo que respecta a la definición, al diseño, a la aplicación y a la evaluación de las políticas sociales. La consideración de una necesidad como esencial depende de cuál sea la concepción acerca del ser humano y, por lo tanto, del carácter inmanente y/o tras-

cedente de su realización. De acuerdo con la Epistemología del Sujeto Conocido constituyen necesidades no sólo las que permiten desarrollar la existencia de la persona sino, también, desplegar su esencia, su propio atributo de hominidad, su dignidad, su innata y común vocación de trascendencia.

Las corrientemente llamadas necesidades esenciales son, en realidad, existenciales porque no hacen al completo desarrollo de ambos componentes –el esencial y el existencial– de la identidad, sino a algunos aspectos del componente existencial. De esta suerte, también constituye una acción de privación la que niega la completa identidad de la persona privilegiando uno de los componentes de esa identidad por sobre el otro.

Al observar, preferentemente, a las situaciones de pobreza por sobre los procesos que las provocan, las políticas sociales, generalmente, se diseñan en la República Argentina para paliar algunos de los efectos de la desigualdad y la opresión pero no para evitarlos operando, por ejemplo, a nivel del respeto a la igualdad esencial, a nivel del incremento de la libertad, a nivel del perfeccionamiento del ejercicio de la autonomía de la voluntad y, por tanto, a nivel de la distribución equitativa de los bienes.

Ese mismo principio de la igualdad esencial entre los individuos determina la injusticia de toda desigualdad, de toda discriminación entre ellos y la necesidad de romper con todo conocimiento que suponga violencia sobre los otros, superioridad de unos sobre otros, imposición sobre los que se cree desconocen de acciones que no provengan de su propia reflexión y decisión y que les impiden buscar por sí mismos un destino acorde con su identidad.

Las políticas y programas sociales fracasan, entonces, allí donde su aplicación pone en riesgo la dignidad de las personas, su identidad esencial y existencial, allí donde desconocen que la persona pobre es esencialmente mujer u hombre antes que existencialmente pobre por la carencia de algunos bienes necesarios para su subsistencia, allí donde hacen primar lo contingente sobre lo trascendente, lo diferente sobre lo idéntico.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Atkinson, R. (1998) *The life story interview*, Thousand Oaks, CA: Sage.
- Atkinson, P.; Hammersley, M. (1994) "Ethnography and Participant Observation", en Denzin, N. K., Lincoln Y. (eds) *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, CA: Sage.

“Las personas pobres y las situaciones de pobreza...”

- Bertaux, D. (1996) “Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza” , *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política* I (1): 3-32.
- Bertaux, D. (1997) *Les récits de vie*, Paris: Éditions Nathan.
- Bourdieu, P. (1993) *La misère du monde*, Paris, Seuil.
- Brannen, J. (1992) “Combining qualitative and quantitative approaches: an overview” , en Brannen J. (ed) *Mixing Methods: Qualitative and Quantitative Research*, England, Avebury.
- Castel, R. (1995) *Les métamorphoses de la question sociale*, Paris, Fayard.
- Chase, S.E. (1996) “Personal vulnerability and interpretive authority in narrative research” , en Ruthellen.
- Coffey, A. y Atkinson, P. (1996) *Making sense of qualitative data*, Thousand Oaks, CA: Sage.
- Coulon, A. (1995) *Ethnomethodology*, Qualitative Research Methods vol. 36, Thousand Oaks, CA: Sage.
- Creswell, J.W. (1998) *Qualitative inquiry and research design. Choosing among five traditions*, Thousand Oaks, CA: Sage.
- Josselson (ed.), *Ethics and Process*, vol.4 of *The Narrative Study of Lives*, Thousand Oaks, CA: Sage.
- Damon, J. y Firdion, J.-M. (1996) “Vivre dans la rue, la question SDF” , en Paugam, S. (ed.) *L'Exclusion, l'état des savoirs*, Paris, Éditions la Découverte.
- Denzin, N.K. (1978) *The research Act*, New York, McGraw-hill Book Company.
- Denzin, N.K. (2003) “Reading and writing performance” , *Qualitative Research* 3(2): 242-268.
- Fassin, D. (1996a) “Exclusion, underclass, marginalidad” , *Revue Française de Sociologie* XXXVII: 37-75.
- Fassin, D. (1996b) “Marginalidad et Marginados. La construction de la pauvreté urbaine en Amérique Latine” , en Paugam S. (ed.): *L'Exclusion, l'état des savoirs*, Paris, Éditions la Découverte.
- Fielding, N.G. y Fielding, J.L. (1986) *Linking Data*, Beverly Hills, California, Sage.
- Flick, U. (1992) “Triangulation Revisited: Strategy of Validation or Alternative?” , *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 22: 175-198.
- Glaser, B.G. y Strauss, A.L. (1967) *The discovery of grounded theory*, Chicago, Aldine.

- Glaser, B.G. (1978) *Theoretical Sensitivity*, Mill Valley, CA: Sociological Press.
- Guba, E.G., Lincoln, Y. S. (1994) "Competing Paradigms in Qualitative Research", en Denzin, N. K., Lincoln, Y. (eds.) *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, CA: Sage.
- Gubrium, J.F. y Holstein, J.A. (1995) "Biographical work and new ethnography", en Ruthellen Josselson y Amia Lieblich (eds.) *Interpreting Experience*, vol. 3 of *The Narrative Study of Lives*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Habermas, J. (1987) *Teoría de la acción comunicativa TII*, Madrid, Taurus.
- Habermas, J. (1990) *Pensamiento postmetafísico*, Madrid, Taurus.
- Habermas, J. (1999) *La inclusión del otro*, Barcelona Paidós.
- Holstein, J.A. y Gubrium, J.F. (1998) "Active interviewing", en David Silverman (ed.) *Qualitative Research. Theory, Method and Practice*, London: Sage.
- Howarth, C. (2002) "Using the theory of social representations to explore difference in the research relationship", *Qualitative Research* 2 (1): 21-34.
- Kincheloe, J.L. (2001) "Conceptualizing a new rigor in qualitative research", *Qualitative Inquiry* 7 (6): 679-692.
- Kirk, J. Y Miller, M.L. (1986) *Reliability and Validity in Qualitative Research*, Newbury Park, CA: Sage.
- Marshall, C. y Rossman, G.B. (1999) *Designing qualitative research*, Thousand Oaks, CA: Sage.
- Maxwell, J.A. (1996) *Qualitative research design. An interactive approach*, Thousand Oaks, CA: Sage.
- Miller, R.L. (2000) *Researching life stories and family histories*, London, Sage.
- Mishler, E.G. (1991) *Research Interviewing. Context and narrative*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- Paugam, S. (1996) "Pauvreté et exclusion. La force des contrastes nationaux", en Paugam S. (ed.) *L'Exclusion, l'état des savoirs*. Paris, Éditions la Découverte.
- Pichon, P. (1998) "Un point sur les premiers travaux sociologiques français à propos des sans domicile fixe", *Sociétés Contemporaines* n° 30: 95-109.
- Riessman, C.K. (1993) *Narrative analysis*, Newbury Park, CA: Sage.
- Stake, R.E. (1995) *The Art of Case Study Research*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Seale, C. (1999) *The quality of qualitative research*, London, Sage.
- Strauss, A.L. (1987) *Qualitative analysis for social scientists*, New York, Cambridge University Press

“Las personas pobres y las situaciones de pobreza...”

- Strauss, A. Y Corbin, J. (1990) *Basics of Qualitative Research*, Newbury Park, CA: Sage.
- Strauss, A. Y Corbin, J. (1994) “Grounded Theory Methodology: An Overview”, en Denzin, N. K., Lincoln Y. (eds.) *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Tashakkori, A. y Teddlie C. (1998) *Mixed methodology. Combining qualitative and quantitative approaches*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1992a) *Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1992b) “El análisis lingüístico en la recolección e interpretación de materiales cualitativos,” en Forni, F.; Gallart, M.A.; Vasilachis de Gialdino, I. *Métodos Cualitativos II. La práctica de la investigación*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1997) *La construcción de representaciones sociales: el discurso político y la prensa escrita*, Barcelona, Gedisa.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1999a) “Las acciones de privación de identidad en la representación social de los pobres. Un análisis sociológico y lingüístico”, *Discurso y Sociedad* 1(1): 55-104.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1999b): “La construcción de identidades en la prensa escrita. Las representaciones sociales sobre los trabajadores y los pobres o las otras formas de ser de la violencia”, *Sociedad* 15: 65-101.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2000) “Del sujeto cognoscente al sujeto conocido: una propuesta epistemológica y metodológica para el estudio de los pobres y de la pobreza” en *Pobres, pobreza y exclusión social*, Buenos Aires, CEIL-CONICET.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2003) *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, Barcelona, Gedisa.